

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 12 de Abril de 1804.

*Medios que practican algunos hacendados ingleses para socorrer y fomentar á los jornaleros.*¹

No basta pagar puntualmente el salario del dia á los jornaleros para animarlos al trabajo; es menester proporcionar ocupacion á sus mugeres, á sus hijos, y á ellos mismos para que no malgasten una hora de tiempo sino que la empleen en aumentar algun tanto sus conveniencias á fin de poder criar su familia con mas desahogo. Voy á citar algunos exemplos de los medios que con este objeto se han puesto en practica.

I. El Lord Winchelsea dice: en mi hacienda del Condado de Ruthland tengo de 70 á 80 jornaleros, cada uno de los cuales posee desde una hasta quatro vacas: son buenos trabajadores, labran muy bien, y pagan regularmente. Su exemplo me confirmó en la opinion de que no hay cosa mas útil para ellos ni para el comun, que repartirles cortas porciones de terreno para huertos, ó para que mantengan en él sus vacas. Los que llegan á lograr este auxilio, tienen un buen pasar, estan mas robustos para el trabajo, ponen mas cuidado en conservar su buena opinion, y generalmente se les pueden fiar las labores del campo mejor que á ningun otro. Yo he tenido la ocasion de notar quanta actividad daba á su industria el cultivo de un reducido rincon de tierra. Quando un jornalero llega á tener una va-

¹ Geographical essays of Hunter. Extracto.

ca y con que mantenerla, no piensa sino en adquirir otra, y se afana por aumentar el terreno que cultiva. Tengo algunos que han comenzado sin un cuarto, y que hoy se hallan con quatro vacas, y una labor proporcionada: estos son los mejores obreros que se pueden emplear. A mi ver se puede estimar el producto anual de cada vaca en 861 reales, suponiendo que se venda toda su leche y manteca que se haga de ella; y hay muy notable diferencia entre el bien estar de los jornaleros que poseen una vaca y de los que no la tienen. Los primeros juntan en el invierno dos ovejas á cada vaca, y las mantienen en donde ésta ha pasado en el verano. Todos convienen en que teniendo dos vacas se saca mas de doble provecho que si se tiene una, particularmente si crían las terneras, que es la principal utilidad que algunos sacan de las vacas; otros hacen manteca, otros queso, y otros en fin crían á mano con la leche los corderos que no pueden criar las ovejas de sus vecinos. Los jornaleros que tienen hijos y solo poseen una vaca suelen hacer manteca á fin de aprovecharse de la leche desnatada para su familia; y conozco algunas viudas jornaleras que ya no estan en edad de trabajar, y cuyos hijos las mantienen tal qual porque tienen una ó dos vacas.

Quando á un jornalero se le muere su vaca no hay duda que es para él mucha desgracia; pero rara vez dexa de reemplazarla. Si á una viuda enferma y sin hijos le queda una vaca, no puede sacar partido de ella porque le es imposible cuidarla; pero si se le dá algun socorro para que se la cuden se podrá mantener sin pedir nada á nadie.

Los hijos del jornalero que tiene una vaca aprenden desde muy niños lo mucho que importa saber cuidar el ganado: si el padre tuviese un huerto aprenderán tambien á cavar, plantar, escardar &c. habituándose así al trabajo, que es lo que mas les conviene; en lugar de que los hijos del jornalero que no tiene una vaca ni un huerto se crían en la indolencia mas perniciosa: la extremada pobreza abate y conduce á la ociosidad del vicio.

En las cercanias de los pueblos grandes y en las provincias en que las tierras están muy divididas y cultivadas, valen mucho los prados y los pastos, y los jornaleros no los

pueden pagar ; pero en estos casos podran sacar de un huertecillo una ventaja incalculable. No hay situacion en que no se haga mucho bien á un jornalero dándole un corto espacio de terreno para que haga un huerto , y en todas partes he visto resultar de esto los mejores efectos , sin que dexé de exigirsele la misma renta que pagaria un arrendador en grande por igual extension de terreno , y nada mas. Suele suceder que un artesano no puede pagar el alquiler de su casa ; pero si esta tiene un huerto contiguo , no se hallará en tal caso por el provecho que saca de él."

II. Cerca de Grimby hay en una parroquia 13 jornaleros ; cada uno tiene una ó dos vacas , y no pasa de 13 fanegas la extension del terreno en que tienen sus casitas y huertos ; á corta distancia de aquella aldea tienen los mismos jornaleros 60 fanegas de tierra divididas en dos partes iguales : en la una pastan las vacas en verano , y en la otra cogen heno para mantenerlas en invierno : cada jornalero tiene señalada la parte que le corresponde en lo que se ha de segar , y tiene buen cuidado de abonar bien su corta porcion para sacar de ella mas yerba. Quando han segado dos ó tres años seguidos el pedazo que dexan para heno , lo ponen de pasto , y disponen el otro á fin de que crie buena yerba para segar. Estos jornaleros estan del todo independientes de los que arriendan el lugar y sus cernanias al Lord Carrington , dueño de todo , y se entienden directamente con este propietario que les ha cedido dicho terreno por una corta contribucion : no hay distrito en que no se diesen por felices los jornaleros que se hallasen en el caso que éstos , entre los quales no se conoce la embriaguez ; bien que contribuye mucho el celo del cura , y del señor del pueblo que ha establecido una escuela á que concurren los niños todos los domingos.

Prescindiendo de que por caridad convendria socorrer de esta suerte á los jornaleros resulta ademas la mayor ventaja para los propietarios y aun para los arrendadores de grandes posesiones : unos y otros tienen mucho interes en hallar á mano los peones que necesitan para las labores , y solo así pueden sacar provecho de una hacienda ; pero quando los jornaleros no tienen una utilidad que les fixe en un

pueblo, sucede que pasan de unos á otros buscando mayores jornales; en lugar de que los que estan de asiento se hallan siempre que se buscan, y su labor es mucho mejor que la de los que andan hoy aquí y mañana allí.

Si los jornaleros no se contentan con tener un huerto y un prado, y se meten á labrar por sí, es casi imposible que hagan progresos: los gastos de los aperos se llevan lo que da de si una haciendilla reducida; y quando se valen de aperos ajenos, ó no los tienen á tiempo, ó pierden lo que no pueden sufrir sus cortos medios.

El jornalero que arrienda tierras de labor no trabaja para otros y pierde mucho tiempo: por falta de conocimientos y de medios tira á sacar de una tierra repetidas cosechas que la dexan esquilhada, y luego ve que es muy caro el arriendo. Yo he visto muy pobres á los que tenían en arrendamiento de 8 á 10 fanegas de tierra, y esta mal cultivada; pero los que tenían pastos para dos ó tres vacas estaban mejor que si les diesen tres ó quatro veces mas terreno que labrar; y con todo eso no querian los primeros dexar las tierras que labraban: así es que dando á un jornalero con que mantener dos ó tres vacas, y un huertecillo, se le hace feliz; y si á este se le arriendan algunas tierras para que las labore por sí se forma un labradorcillo miserable.

III. En el año de 1779 murió un rentero mio, dic4 el citado Carrington, en Suffolk y quedó su viuda con 14 hijos: la primogénita no pasaba de 14 años: tenia el difunto en arrendamiento 14 fanegas de tierra de pasto ó prado, y pagaba por cada una 89 reales: solo dexó á su familia dos vacas que tenia, y alguna ropilla y comestibles. Cerca hay una casa fábrica que recoge los pobres inválidos y á los que pueden trabajar, y los directores ofrecieron llevarse á ella los siete niños mas tiernos para aliviar á su madre. No quiso ésta dar oídos á semejante proposicion ni apartar de sí á sus hijos, y me pidió que la dexase continuar en el arriendo que tenia su marido. Era muger robusta y fuerte, y tenia 45 años: yo le perdoné la renta del primer año, y la dexé continuar previniendo á mi administrador que no la molestase en los siguientes, porque parecia

imposible que pudiese mantener á su familia, quanto mas pagar la renta. Sin embargo ésta muger valerosa llegó á criarlos á todos y poner á servir á 12 sin dexar de pagar la renta con puntualidad, sosteniéndose con lo que daban de sí las dos vacas, y todos los dias iba á dos millas de distancia á vender la leche, la nata y la manteca, con cuyo importe traia pan y otras cosas. La leche desnatada era el principal alimento de sus hijos, que se cuidaban unos á otros y tambien á las vacas mientras la madre estaba fuera. Finalmente vino un dia á darme cuenta de como habia colocado á sus hijos; me dixo que para mantener á dos que le quedaban se habia puesto á enfermera, y que así dexaba el arriendo, dandome muchas gracias porque con él habia sostenido su casa y familia sin otro auxilio.

Vease un exemplo admirable de lo que puede el amor de una madre por poco que se le ayude. Generalmente es un medio cruel é impolítico separar á los hijos de sus padres aunque sea con el fin de socorrerlos. El amor de una madre se alimenta de los cuidados que hace indispensables la debilidad de la niñez.

Un corto socorro dado á tiempo, ó el perdon de la renta de un año basta á veces para poner á un pobre jornalero en estado de reponerse, y seguir sosteniendo á una familia numerosa, con tal que cultive un huerto y mantenga una ó dos vacas, como lo manifiesta el exemplo que se acaba de citar; porque si por caridad se hubiesen recibido los siete niños en la casa fábrica que se ha dicho, no podian dexar de costar al año menos de 6782 reales, y no hubieran salido tan bien criados como al lado de la buena madre que sabia hacerles humildes, activos y laboriosos.

Por otra parte, si se multiplican las cortas posesiones de los jornaleros se aumentan á un mismo tiempo ciertos artículos de consumo muy necesarios; á saber los huevos, los pollos, las gallinas y demas aves domésticas, la leche y manteca, las legumbres &c. y todo esto se encuentra mas barato.

IV. Hay otro modo de socorrer á los jornaleros en años de carestia de pan que se experimentó con felicidad en una parroquia de Gloucester: pareció indispensable repartir á estos pobres alguna limosna en grano; pero se hizo de

manera que no se fomentase la araganeria. Se tenia observado que la costumbre que habia de calcular lo que un jornalero ganaba al dia, y añadir de limosna á su salario lo que necesitaba de mas, era un método que enervaba la actividad del pobre, y le hacia confiar en la limosna mas bien que en su aplicacion.

Para evitar este inconveniente se tomó la precaucion de señalar en las distintas estaciones del año el precio medio á que puede ascender el jornal de una semana; de los fondos de la parroquia se añadia á cada jornalero lo necesario para que pudiese asegurar á la semana diez libras y media de pan; y por cada persona de su familia se le daban á la semana 20 quartos mientras duró la carestia. Despues de esto los directores de los fondos de la parroquia arrendaron 14 fanegas de tierra, que repartieron entre los pobres en cortas porciones de extension proporcionada á la familia de cada uno, y á la facilidad de cultivarlas: de esta manera labraban un terreno que hubiera quedado inculto, y se aumentaban los frutos y subsistencias en beneficio público.

Quando se enseña á los pobres á usar de las subsistencias del modo mas económico, se consigue tambien igual efecto: lo mismo se verifica quando no permitimos que se malgaste ni desperdicie nada en nuestras casas, y destinamos á los pobres los ahorros que conseguimos por este medio, el mas apropósito para que sin perder nada podamos socorrer á los necesitados: pero si nos dexamos llevar de la aparente pobreza, y sin atender á las circunstancias ni á las consecuencias, compramos comestibles para dar á nuestros pobres vecinos, les acostumbraremos muy fácilmente á comer mucho y trabajar poco, disminuirémos en el distrito la masa de subsistencias, y harémos una injusticia á los otros pobres.

V. El Lord Winchelsea perdonó á sus renteros de Whelford la renta de este año por la suma carestia de los granos, y les ha servido de gran socorro el cultivo de un huertecillo: varios plantaron en él patatas, y aunque no les ayudó el tiempo, hubo algunos que recogieron hasta 13 sacas de ellas, con que no solo se remediaron, sino que ahorraron á la parroquia lo que hubiera gastado para socorrerlos.

Nadie se admiró de que aquellos jornaleros que estaban acostumbrados á recibir la limosna de la parroquia, no cuidasen de cultivar su huerto; porque siempre se ha echado de ver allí y en todas partes, que los que se acostumbran á vivir de la limosna pierden toda su actividad y sentimientos de honra y decencia, y hacen quanto pueden para engañar á los que reparten las limosnas, y arrancárselas por todos los medios imaginables. A estos no les da dicho Lord sino la licencia para que labren para sí un corto terreno; la que les retira sino lo cultivan bien.

En la manera de socorrer á los pobres que se ha adoptado en Inglaterra, se interesa el indigente en buscar medios para engañar á los que distribuyen los socorros, y en trabajar poco para que sea mayor el complemento gratuito que le abonan á fin de que tenga bastante para su subsistencia; y siendo esto así ¿por qué nos hemos de admirar de que los pobres sean mentirosos y araganes? nosotros somos los que tenemos la culpa de sus vicios.

Yo quisiera que se hiciese en algunas parroquias la prueba comparativa del bien que resulta á los pobres distribuyéndoles limosnas gratuitas al paso que las solicitan, ó cediendo á cada uno cierta extension de terreno para que haga un huerto. Tengase presente el efecto moral de aquel trabajo que emplean en las horas que sin él perderian en la taberna; calcúlese la ventaja de habituar á sus hijos al trabajo al paso que van creciendo, á que vivan arreglados, y sepan que han de trabajar hoy si quieren tener pan mañana; y se veria con qual de estos métodos se conseguia mejor el fin que se propone el que socorre, y qual de ellos produce un bien verdadero. Espectáculo lastimoso y triste es el de tantos mendigos y pordioseros viciosos, ociosos y sin actividad para otra cosa sino para molestar á los que les dan, de tantos niños como crían en la araganeria, en la ignorancia y en la costumbre de obrar mal; de tantos jóvenes como llegan á la edad viril sin salir de su criminal indolencia, sin pensar en mañana, y sin haber aprendido un medio de ganar la vida; y en suma de tantos ancianos, que vivieron abandonados en sus mejores años, en el agosto de la vida, y que consumidos de miseria, reciben sin agrade-

cimiento las limosnas que para ellos se hacen necesarias. Gocen los que puedan de la dulce y agradable satisfaccion de socorrer á los ancianos , á los enfermos , y á los verdaderos indigentes ; pero pongan el mayor cuidado en el ejercicio de su caridad. Si dan á los perezosos y borrachos , aunque sea por consideracion á sus mugeres é hijos , aniquilarán uno de los grandes estímulos de la honradez y de la aplicacion al trabajo , y destruirán la base de los principios fundamentales de las sociedades políticas. Exforcémonos , pues , á establecer para los pobres un género de socorro que aumente la masa total de subsistencias , y que les habitue al trabajo y á la prevision : á mi ver no hay mejor medio que el que acabo de indicar.

Dónde conviene que habiten los pobres, y medios de facilitarles morada.

VI. Hay pocos pueblos en Inglaterra en que dexé de haber terrenos incultos apropósito para hacer huertos y barracas para los pobres ; y en donde no hay terrenos incultos no es difícil alquilar ó comprar algunos para que los labren los indigentes , entre los quales no faltarán quienes se encarguen de construir con sus cortos ahorros sus barracas en el terreno que se les ceda , con tal que se les dexé en posesion de él por tres vidas de hombre segun costumbre. Tengo observado que los jornaleros que logran esta especie de propiedad son laboriosos , sobrios y arreglados ; y pienso que seria conveniente facilitar este recurso á los pobres excitando la emulacion y economía en los jóvenes. El que posee una corta propiedad de esta clase se mira ya como un miembro del estado por cuya conservacion se interesa. El deseo de mejorar de suerte es el estímulo mas general entre los hombres , y los medios de conseguir aquel fin contribuyen esencialmente á nuestra felicidad : así es que se convienen la humanidad y la política para aconsejarnos que adoptemos estos medios. La riqueza y fuerza de la gran Bretaña se ha de atribuir menos á la actividad de las fabricas y al comercio , que á los efectos de la seguridad con que el propietario posee su hacienda baxo el imperio de la ley.

Para fixar á los propietarios en un país no hay arbitrio mas seguro que el de proporcionarles medios y esperanzas de adelantar en su estado. El que posee ó tiene en arrendamiento por toda su vida una casa y labra un huerto y una haciendilla, es mucho mas rico que el que vive de un sueldo, aunque sea bueno; porque este tiene que pagarlo todo á dinero, y el otro se halla con muchos artículos de consumo que escusa comprar, entre los que el mas importante para los pobres es el pan cuyo gasto se disminuye mucho con los productos de un huerto que cultiva á ratos perdidos el marido, la muger y los hijos; y este trabajo que se habia de perder lo gana el estado en riqueza pública, y los pobres en conveniencias, en buenas costumbres, y en la salud y robustez con que se crían los niños, al mismo tiempo que crecen habituados á la aplicacion y laboriosidad. El que les da en arriendo un terreno inculto no pierde nada; y los que lo reciben hacen una adquisicion de un valor inestimable. Quando el pobre tiene estos medios de subsistir no pide tanto por su trabajo.

Convendria dar á cada casita ó barraca media fanega de tierra quando menos ¹, y en estos huertecillos seria bien que se introduxese el método de plantar el trigo ²; labor que pueden desempeñar las mugeres y los niños.

La disposicion de que el jornalero construya su morada en terreno que no es suyo es muy prudente y acertada; y mas si lo hace de su cuenta; bien que el propietario les debe ayudar, pues la misma habitacion le sirve de finca que asegure la paga.

Siempre que se puedan juntar á cada uno de estos huertos tres fanegas de tierra para pastos, es menester hacerlo; porque no hay auxilio mas seguro para un jornalero que la posesion de una vaca, que le produce en Inglaterra 400 reales, quando menos, al año, y si tiene cerdos dobla este producto. ³ Cada año segaria la yerba de

¹ Se entiende tierra regable en España; que en Inglaterra se cria la hortaliza sin riego.

² Vease el Semanario 161, 162, 297 y 374.

³ Porque los ceban con los desperdicios de la leche al hacer manteca y queso.

una de las tres fanegas para heno en el invierno. Ni hay que decir que los jornaleros no tienen para comprar una vaca, porque esta dificultad la puede vencer el propietario dándosela en arriendo. De esta manera se aseguran los jornaleros en las haciendas, y no se dexan expuestos á que les den la ley y traten con tiranía los grandes arrendadores.

Concluye el informe sobre la vacuna.

Varietades que se han notado en el curso de la vacuna.

Aunque esta tenga caracteres constantes, no dexa de presentar á veces algunas variedades en su curso y efectos. Ya se ha dicho que habia circunstancias que aniquilaban al parecer los efectos de la vacunacion, aunque no los evitaban en ocasion mas oportuna; pero lo mas notable es que estas circunstancias no hacen mas que retardar dichos efectos. A un niño de constitucion débil y delicada, hijo de un compañero nuestro, luego que le vacunaron, le sobrevino una denticion muy trabajosa. El curso de la vacunacion quedó tan suspendido que no se dudó de que no tendria efecto; quando á los 13 dias, habiendo calmado la denticion y pasado con tranquilidad dos dias enteros, se presentó el grano vacuno: inmediatamente volvió á experimentar los mismos dolores y desasosiego que suelen padecer en la denticion los niños endebles: cursos, desmayos, movimientos espasmódicos, y una extrema debilidad hacian temer su muerte: con todo eso el grano vacuno ya formado siguió todos sus periodos, aunque ni éste ni la areola tuvieron un color tan encendido como se suele ver, sino mas caido.

Tambien hemos visto que picando en distintas partes del brazo, ó brazos para inxerir el fluido vacuno, han salido los granos en épocas muy distantes unas de otras, aunque las picaduras se habian hecho á un mismo tiempo, y cada una presentaba los caracteres distintivos de la verdadera vacuna.

Las variedades en el volumen ó extension del grano ó de la areola en nada alteran su naturaleza. Tambien es varia-

ble el grado de fluidez del fluido vacuno: lo hemos visto muy fluido, aunque siempre viscoso y semejante al agua engomada: otras veces lo hemos hallado tan consistente que se concretaba al salir de la *vexícula* sin perder su transparencia, lo mismo que la goma que sueltan algunos árboles: sin embargo el fluido y el *concreto* producian inxeridos la verdadera vacuna. Finalmente dicen que se han visto salir granos vacunos en sitios en que no se habia tocado con la lanceta al tiempo de inxerir el fluido vacuno; lo que piensan algunos que consiste (y lo hemos visto confirmado por la experiencia) en los rasguños que sin querer se hacen con dicho instrumento, ó con los que los niños se hacen despues de vacunados llevando así el fluido á otras partes. Algunos exemplos se citan de vacunas eruptivas en que el fluido de todos los granos ha servido para propagar la vacuna; y nos han asegurado que en un niño, en quien la vacunacion no hizo efecto hasta los 18 dias, se declaró al cabo de este tiempo acompañada de fiebre y otros síntomas graves, siendo notable por la erupcion de varios granos que se miraron como pústulas de la vacuna, aunque salieron en donde se habian hecho las picaduras.

Otras diferencias notables se advierten á veces en los síntomas de la vacuna, como erisipelas, edemas con dolor en el miembro en que se hace la operacion, y que quando los niños deshacen ó arrancan la pústula, se sigue una supuracion muy diferente de la que es efecto natural de la vacuna.

Pero sean las que quieran las variedades accidentales que acompañan á la vacuna, siempre se han notado en ellas los mismos caracteres esenciales, y quando estos no se han visto completos, se ha tenido por falsa, y no ha conservado su efecto preservativo, que es peculiar de la verdadera.

Influxo de algunas dolencias sobre la vacuna, y de ésta sobre las enfermedades.

Hemos advertido que en algunos casos habian influido en quanto al modo de formarse el grano vacuno ciertas circunstancias que tal vez lo hacian abortar, y pueden ser estas algunas enfermedades cutaneas.

Tambien hemos visto que la penalidad de la denticion y otras que sobrevienen en la economía animal, suspenden al parecer la formacion del grano y retardan los periodos de la vacuna; bien que nos ha demostrado la experiencia que en ninguna ocasion se alteraba su naturaleza. El líquido que se sacaba del grano vacuno, aunque se mezclase con el de otras qualesquiera erupciones cutaneas, é inxerido despues, no presenta en sus efectos diferencia alguna, y produce aparte un grano de verdadera vacuna, manifestándose con separacion las resultas del virus con que se habia mezclado. La junta de la vacuna publicará con exactitud los experimentos relativos á esta singular observacion.

En quanto al influxo de la vacuna sobre las enfermedades, en medio de las que se declare, es de notar que algunos han creido advertir que la denticion en circunstancias iguales se adelanta bastante, y se han persuadido de que el alhorre sale entonces con mas abundancia, sucediendo otras veces lo contrario, pues desaparece y no vuelve. Se citan algunas enfermedades habituales que se han disipado con la vacuna; y por otra parte parece que con ella se manifiestan algunos humores ocultos, como sucedió en la erupcion de diviesos de que hemos hablado arriba. Sin embargo dirémos con franqueza que muchas veces se han atribuido á la vacuna efectos que no tenian con ella la menor conexion, y que evidentemente eran resultas de las circunstancias en que se habia executado la vacunacion. Semejantes casos particulares no quitan ni ponen á los efectos esenciales de la vacuna, á la que tampoco se ha de atribuir la complicacion de epidemias contemporaneas, ni mayor peligro de muerte que aquel á que siempre estamos expuestos sanos y enfermos: bastante hace con libertar de la muerte que habian de ocasionar las viruelas, que acaban con una séptima parte del género humano.

Finalmente es cosa probada que la vacuna no causa daño, no se pega sino inxiriéndola, preserva de las viruelas y puede servir para extinguir este cruel azote del género humano, en lo que se deben interesar todos los gobiernos.

*Nota sobre un nuevo método de conservar el fluido vacuno.*¹

Suele ser difícil de conservar el fluido vacuno con todas sus propiedades, porque los vidrios ó cristales planos entre los que se ponen y secan algunas gotas preservadas del contacto del ayre es un medio muy poco seguro. Para conservarlo líquido y en mayor cantidad, á cubierto de dicho contacto, se ha de usar de tubos capilares de cristal en lugar de los vidrios planos. La ascension espontanea de los líquidos en ellos es cosa tan sabida que causa admiracion que no se haya aplicado desde luego esta propiedad singular á la conservacion del fluido vacuno. Los fabricantes de cristal y esmaltadores hacen estos tubos de todos calibres.

Despues de picar en cinco ó seis partes el grano vacuno para que salga el fluido que contiene, se presenta sucesivamente á cada gotita el orificio del tubo capilar, que se tiene en direccion inclinada si se desea recoger en él mucha cantidad de fluido: si no se acaba de llenar se corta con un pedernal ó lima por la parte á donde llega éste, y se tapan con cera las dos extremidades. Es mejor que los tubos sean fuertes para que no se rompan con facilidad. Quando se quiera usar del fluido que contienen se corta un poco de uno y otro cabo: uno de estos se mete en otro tubo en que pueda entrar ajustado, y por este se sopla para hacer caer el fluido sobre la lanceta. Si al soplar cae demasiado es facil volverlo á hacer subir al tubo. Tambien se puede hacer con una tubo un especie de eolipila muy pequeñita ensanchándolo por enmedio á la lampara de esmaltar, aunque el fluido no suba á ella tan pronto como en los tubos comunes. Para cerrar herméticamente las puntas de dicha eolipila bastará ponerlas á la luz de una vela y quedarán soldadas.

Al cabo de dos meses de conservado el fluido vacuno en un tubo capilar tapado con cera, le usó el inventor de este método en seis picaduras en que salieron otros tantos granos vacunos que siguieron sus periodos regulares.

¹ Por Bretonneau: Bouletin des sciences. n. 81. Extracto.

Extracto de una carta á Jenner sobre el modo de conservar el fluido vacuno.

Marcet, médico de Lóndres, escribió á Jenner con data de 25 de marzo de 1803 dándole parte de un aparato sencillo é ingenioso que habia inventado para conservar el fluido vacuno. Los frasquitos, ¹ dice, y cristales comunes tienen el defecto de no excluir enteramente el ayre atmosférico cuyo contacto tiene accion sobre dicho fluido y lo llega á descomponer. Yo le conservo entre dos cristalitos de una pulgada en quadro á los que quito el pulimento de un lado, y juntando los dos lados raspados ó sin pulimento se unen perfectamente, menos en un espacio muy pequeño que dexo en el medio algo escavado en que se conserva el pulimento para distinguirlo bien. ² Poniendo pues una gota de fluido en esta reducida concavidad, se aplica inmediatamente encima el otro cristal, y como, por poca que sea la cantidad del fluido, basta para llenar aquella estrecha concavidad, no queda expuesto á la accion del ayre. El mejor modo de recoger el virus es picar un grano de vacuna, y recibir inmediatamente sobre el cristal la gotita que sale de él. Es buena precaucion envolver despues los dos cristales unidos con un papel negro á fin de preservar el fluido de la impresion de la luz. Los cristales raspados ó sin pulimento tienen la ventaja de que se juntan bien sin escúrrirse uno sobre otro. Cada par de ellos dispuestos de esta suerte cuesta en Lóndres un *che-lin* (4 reales y 19 maravedises) y el fluido vacuno que se ha enviado en ellos á Copenhague ha prendido perfectamente.

Respuesta de Jenner.

Doy á Vd. muchas gracias por el aparato que me ha remitido para la conservacion del fluido vacuno: de quantos he visto es el que mejor corresponde á este fin. El cristal es la materia mas apropósito para conservar un virus tan delicado y facil de descomponerse. Yo he visto fluido vacuno guardado de esta manera diez y siete semanas, que

1. Vease el Semanario n. 207. pág. 175 en la nota.

2. Vease el Semanario n. 258 tom. X. pág. 383 en la nota.

tenia al cabo de este tiempo todas sus qualidades específicas; pero importa advertir, sea qualquiera la materia en que se intente conservar este virus, que no debe ser muy corta la cantidad que se guarde. = Londres 6 de abril de 1803.

Nota. Como los ingleses habian alabado el método de conducir el fluido vacuno en unos frasquitos hechos á propósito, pidió á Londres con un celo muy plausible el Señor Ministro de Estado una porcion de ellos, que probados en Madrid se ha visto que no lo conservan bien. Dos cosas pueden contribuir á ello: la primera, que el tapon de dichos frasquillos no se prolonga bastante hasta llenar todo su hueco, quedando en ellos, despues de cerrados, suficiente cantidad de ayre para alterar el fluido: y la segunda, que siendo los frasquillos de cristal, pudo la luz tener accion sobre el mismo fluido y privarle de su virtud.

Alimento importante para los hospitales.

La harina que se saca de las patatas del modo que se explica en el Semanario núm. 43 es un alimento sano, nutritivo, digestible, barato y utilísimo para los enfermos, que lo toman desleido en caldos ligeros, en agua de azucar, ó de otros modos que ordenen los médicos. En los hospitales de París dicen que tienen mucha prevencion de tan sencillo sustento por los buenos efectos que se observan de su uso para los enfermos.

Por acá hay pocos médicos que ordenen este alimento en los casos oportunos: tal vez se pudiera decir sin temeridad que no hay en España hospital en que se encuentre una arroba de esta comida tan útil; y seria de desear que, así como se han adoptado en varias partes las sopas ó potages económicos con que se logra mantener á muchos pobres á poca costa, se admitiese tambien en los hospitales, que no suelen estar sobrados de medios, el uso de esta importante harina, que contribuiria infinito al mejor nutrimento de los pacientes, y en muchos casos á su mayor alivio.

En los hospitales dirigidos por eclesiásticos, suele á veces propender el mayor cuidado hácia la salud espiritual y

salvacion de los dolientes, lo que seguramente acredita su buen celo; pero decia un enfermo: primero es vivir que obrar: haya buena medicina, alimento, quietud y aseo con que recobrar la salud, que es á lo que aquí venimos, y en lográndolo seré capuchino si Vms. quieren.

Con muy buena intencion se han hecho en algunas partes hospitales grandiosos y capaces para muchos enfermos; y despues se ha visto que á mas de ser muy costosos tienen el inconveniente de acumular en un punto gran número de dolientes que no pueden dexar de hacer poco sana la atmosfera; sus oficinas es imposible que estén tan á mano como muchas veces seria menester; necesitan de mas sirvientes; dan mas facilidad para robos y extravíos de los artículos de consumo &c. &c.: por esta razon piensan los hombres mas sabios que es mucho mejor multiplicar los hospitales cortos, y aun repartir en ellos á los dolientes segun la enfermedad que tenga cada uno. Es verdad que no se hace una docena de hospitales sino á costa de mucho tiempo y caudales; pero no es menos cierto que entre quantas cosas pueden merecer la compasion de los hombres, ninguna hay que la exija con mas justicia que la pobreza doliente. Mientras los pobres tengan salud, acaso se les hace mas daño que provecho en darles generosamente limosna sino se les distribuye con mucha discrecion; pero con el doliente y el anciano no hay peligro de excederse en los socorros: en este estado debe excitar el hombre la compasion de todos sus semejantes; y en ninguna cosa pudieran exercitar las casas ricas su beneficencia, y las comunidades su verdadera caridad y amor al próximo; que admitiendo, cuidando y consolando el número de ancianos y enfermos que cada una pudiese. Divididos así los dolientes se curarian muchos mas mientras se multiplicaban los hospitales pequeños. Entonces los vastos edificios que con mal entendido celo levantó la piedad para que sirviesen de hospitales, pudieran tener otros destinos. El de Madrid, dicen que seria muy apropósito para archivo general del reino.